

AMAT, Jordi, *La Primavera de Múnich. Esperanza y fracaso de una transición democrática*, Tusquets, Barcelona, 2016, 479 pp.

Podría decirse que la historia del Contubernio de Múnich de 1962 es tan famosa como desconocida. En junio de aquel año, un grupo de intelectuales y políticos españoles de distintos signos políticos, tanto del interior de España como del exilio, unidos tan solo por su antifranquismo, se reunió en Múnich. El objetivo era crear unas bases de consenso democrático que todos los grupos pudieran aceptar. En el momento final de la reunión, el emotivo discurso de Salvador de Madariaga sentenciaba: «la guerra civil, que comenzó en España el 18 de julio de 1936, y que el régimen ha mantenido artificialmente con la censura, el monopolio de la prensa y radio y los desfiles de la victoria, la guerra civil terminó en Múnich anteayer, 6 de junio de 1962». El episodio, sin embargo, no tuvo ninguna repercusión práctica en el Régimen y quedó relegado al mero símbolo.

El último libro de Jordi Amat, ganador del Premio Comillas de Historia, Biografía y Memorias, es un riguroso intento de recuperación de aquella historia. Nos encontramos ante lo que se podría llamar una «biografía colectiva» de los personajes y las circunstancias que rodearon aquel episodio clave del antifranquismo en los años sesenta. No sólo se trata de una indagación exhaustiva de las circunstancias, condiciones y movimientos de la intelectualidad española de la época, sino también la reivindicación del papel de los opositores, que forman parte de nuestra memoria común.

El autor utiliza diversas fuentes para relatar, con un estilo ágil y dinámico, la formación de los grupos de oposición que se juntaron finalmente en Múnich. Las biografías de personajes como Dionisio Ridruejo, Julián Gorkin, Salvador de Madariaga, Joaquín Satrústegui o Rodolfo Llopis le sirven como hilo conductor de la historia del Contubernio. Así, a través de biografías cruzadas, el autor muestra la riqueza de lo que denomina las «culturas políticas» de la España de la época.

Sin duda, uno de los personajes más destacados de la obra es Julián Gorkin. El camaleónico y militante Gorkin se convirtió en una de las bestias negras de la guerra fría contra el comunismo después de la guerra civil española. Debido a su incómoda postura como militante de izquierdas que, reconvertido al anticomunismo, se embarcó en la cruzada de los *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura* (más tarde destapado como organismo encubierto de la CIA), su figura fue olvidada por la historia. Tampoco la historiografía reservó un hueco para el antiguo militante del POUM, que fue prácticamente sepultado para la posteridad por historiadores como Herbert Soutworth o Paul Preston. Sin embargo, Gorkin es para Amat un pilar fundamental, ya que «pocas biografías son tan re-

veladoras como la suya para injertar la historia de la España del siglo xx en las grandes tensiones de la historia mundial de su tiempo». A través de sus escritos y los contactos epistolares con otros miembros de la resistencia antifranquista, el autor va tejiendo el entramado de relaciones que desemboca finalmente en la reunión de Múnich.

Otros personajes de relevancia en el libro son Dionisio Ridruejo y Salvador de Madariaga. El primero, falangista, se había distanciado paulatinamente del régimen franquista desde principios de los años cuarenta. En 1955, durante una sesión en el Ateneo, declaró su voluntad de «tomar la palabra para decir la verdad», para iniciar un camino sin vuelta atrás hasta la oposición total al Régimen. Madariaga, por su parte, se había erigido como un viejo liberal que presidía grandes instituciones internacionales: la Internacional Liberal, el Movimiento Europeo y el Congreso por la Libertad de la Cultura. Por tanto, encarnaba un europeísmo y una postura política liberal clásica que ahora incorporaba nuevos valores socialdemócratas.

Por otra parte, el libro abunda en testimonios personales y biográficos. Desde políticos exiliados como Rodolfo Llopis, algunos miembros de la CIA, como Michael Josselson, hasta el poeta francés Pierre Emmanuel, todos toman parte fundamental en el relato. El autor tiene el mérito de conectar con gran habilidad tanto los movimientos de grupos exiliados como de disidentes antifranquistas en el interior, coordinados a través de la Asociación Española de Cooperación Europea (AECE), organismo al que pertenecían gentes como Gironella o Vidal-Beneyto.

El Contubernio, que tuvo lugar gracias al Consejo Federal Español del Movimiento Europeo, se benefició de las ayudas de organismos como el Congreso por la Libertad de la Cultura o el propio Movimiento Europeo. Se encuentran entremezclados, por tanto, tanto intereses de índole europeísta como de oposición al Régimen. Por desgracia, el autor no puede documentar si el proyecto básico de Madariaga («un primer contacto personal entre las gentes de dentro y de fuera de España para forzar al régimen a una evolución democrática») surge como una respuesta al respaldo que el plan de estabilización económica del Gobierno estaba obteniendo del Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Organización Europea para la Cooperación Económica (OECE). En el contexto español de la época, se creyó que éste era el móvil principal de la reunión y fueron criticados duramente por este motivo.

El Congreso por la Libertad de la Cultura ocupa también un espacio relevante en la narración. La discusión teórica sobre la cuestión de la responsabilidad moral, las influencias y la manipulación también forma parte de importante del contenido del libro. ¿Eran conscientes los miembros del CLC de la implicación de los servicios de inteligencia norteamericanos? ¿Quisieron utilizar esta oportunidad para luchar contra el franquismo o el comunismo, o fueron utilizados por Estados Unidos? En este punto, el autor discrepa con la profesora Olga Glondys en cuanto a la interpretación del Congreso. Mientras que la primera defiende que los

intelectuales españoles sincronizaron su discurso con la voluntad de la inteligencia norteamericana, para Amat, el congreso «posibilitó la construcción de una red cultural cuyo objetivo era una democratización en profundidad en España, pero que dicha alternativa, lamentablemente, se avanzó en el tiempo a la posibilidad de ser operativa», lo cual resultó en el fracaso final del Contubernio.

No obstante, el estudio de Amat no termina con el fiasco de la reunión de Múnich. Una parte significativa del libro transcurre después de esta, con la creación de la revista *Mañana*, de estricta continuidad con el contubernio. El proyecto de la revista, que comenzó con grandes esperanzas de renovación democrática, contó con la colaboración de personajes relevantes como como Enrique Tierno Galván. Algunas iniciativas culturales, como los Coloquios Cataluña-Castilla, habían comenzado a «tramar el conocimiento entre las comunidades culturales e históricas que existían en España» para la formación de una España plenamente democrática. Quizás la cuestión de debate más significativa en estos años fue la búsqueda de la libertad de la cultura catalana, que se imponía como un problema cultural y democrático de primer orden. Los últimos capítulos del libro narran la extinción, paulatina e inevitable, de estos órganos de acción, enfrentados con la realidad de un régimen franquista que iba a resistir todavía una década más.

Como sugiere el subtítulo del libro, Múnich supuso la «esperanza y el fracaso de una transición democrática». El fracaso implicó que, pasados unos años, la reunión fuera relevada como un episodio menor. En *La Primavera de Múnich*, Amat rescata del olvido las complejas relaciones entre los distintos grupos de la oposición antifranquista que, años más tarde, fueron reivindicadas como la prehistoria de la Transición democrática. Sin embargo, el autor no busca insertar este episodio como un prólogo de la Transición democrática. La historia de Múnich nos obliga a considerar la riqueza de la oposición democrática y cómo «se ha elaborado un relato del pasado reciente que arrincona en el olvido una parte de la memoria democrática española» (p. 432). El referente necesario de la lucha antifranquista en los años cincuenta y sesenta desaparece para dar lugar a una «auto-transformación de la dictadura en democracia de partidos, el de la metamorfosis del Movimiento Nacional en Monarquía Parlamentaria», es decir, en la Transición española.

Con este estudio, Amat pretende convertir en historia aquella memoria olvidada, con el objeto de utilizar este relato como herramienta crítica para comprender la crisis actual de la democracia. En este sentido, Múnich significa mucho más que una frustrada reunión de personalidades antifranquistas: forma parte fundamental de la memoria democrática reciente, olvidada en parte después de la Transición.

*Santiago de Navascués*